

La Semana Cómica

Vala 15 CENTIMOS

Dirige: Pío Luis Acuña

San José, Costa Rica, Sábado 7 de Noviembre de 1942

Teléfono 2305

Nº 351

Yucagramas de última hora

Como una bomba cae la noticia de que don Teodoro Picado tiene en

Matariles de Políticos

Se habla de ligar todos los grupos políticos a base de la candidatura del ilustre ex-Presidente Jiménez Oreamuno.

por Solano.



—Esa montura es más grande yendo que voy a llevar a alguien en de la cuenta, salvo que estás cre- ancas...

el Congreso 44 divisiones blindadas

Los militaristas en exilio quieren organizarse alrededor de don Ricardo Jiménez

(Por la Pirata Press)

PUERTO ESCONDIDO. — (Jorge Sáurez en el cuartel General Militar). Informa la Pirata Press que captó una importante noticia del campo enemigo. La noticia de que el Generalísimo don Teodoro Picado tiene en el Congreso 44 divisiones blindadas, ha desconcertado al adversario. Así los militares en exilio quieren organizarse alrededor de don Ricardo Jiménez, pero a base de quedarse ellos detrás del trono. El ilustre hombre público no quiere alforjas con nadie y menos servir de calabazo para que otros se echen al agua. El plan de los exilados es sabotear al gobierno de modo que clausure el Congreso, pues de lo contrario, aún en el supuesto caso de que gane don Ricardo, de hecho el primer designado sería don Teodoro Picado. Sus diputados votarían por él como un solo hombre. Más claro: si don Teodoro gana es el Presidente, y si don Teodoro pierde, es el primer designado. Total, el trato del viejo de Curridabat para los anticadistas: si la ensartas, pierdes y si no la ensartes, perdiste.

Se asegura en los círculos oficiales que la procesión anda por otro

(Pasa a la pág. OCHO)

Emocionante carta de Doña Rosina de Cuarenta

Protesta de los abusos de los aviadores americanos

Signore don Pío Luis Acuña. Direttore de Cuesto Pasquino. Estimato saboteadore:

Nadie sabe en questa terra donde demoninos se mete osté. A molta yente le he preguntato donde mora y niente niente. Bono, que casi le pregunto a don Leone. Il coronela don Georgino Hernández, il grandi brochone de la direccione de polichia me dijo que para buscarlo a osté, había que buscar antes una chanchata. Ese negrino ei un saboteadore: a mi, a tuta una madona, me hizo una proposicione media enredada.

Dicho lo anteriore, vamos al graneto. Yo sé que osté ei un grandi brocha y tuta la yente diche que lo está robando al gobierno. A osté lo tienen chequeato y dichen que una

(Pasa a la pág. OCHO)

Los muertos que vos matais gozan de buena salud!

El viaje del coronel Rodríguez, a los Estados Unidos, — invitado por el departamento de guerra americano y con el fin de coordinar las actividades militares de Costa Rica, lo han explotado de lo lindo las gentes vagabundas. Lo que menos dicen es que va de consúl a Nueva York. Pero el coronel, rodeado del cariño y de la confianza de todos, ha sido muy festejado por los machos y, quién sabe quién sabe sino también por las machas... Nota de la Redacción.



Con el viaje de Manolo, la gente habla, dice, inventa; fantasía calenturienta hay en todo ello tan solo.

Maldita murmuración que el ambiente nos infesta; cuando acabará tu fiesta para bien de la nación?



ARTHUR SISK N.Y. 42.

Himmler honra a Mussolini con una visita de cortesía



El rebote!

LA TRAGEDIA de un humorista americano

Ingeniosamente cuenta sus desventuras

Est: episodio hace reír hasta a Don León Cortés

Soy un hombre con aspecto de sesentón y de casado; pero me dan esta apariencia, mi condición miserable y mis desgracias. En realidad no tengo sino cuarenta y un años y soy soltero.

Confío en que creerán ustedes sin gran trabajo, qué yo que no soy más que sombra de lo que fui, era hace dos años, robusto, sano, un hombre de hierro, un atleta.

Lo más extraño de todo es el modo cómo perdí la salud.

La he perdido cuidando una caja de fusiles, en un viaje de doscientas millas en ferrocarril, en una noche de invierno.

He aquí los hechos, sin quitar ni poner ni una tilde.

Voy a referirlos.

Vivo en Cleveland, en Ohio.

Una noche de invierno, hace años, entré en mi casa corriendo, para resguardarme de una copiosa nevada.

Lo primero que supe al entrar, fué que mi compañero de colegio, John B. Hackett, había muerto el día anterior.

Sus últimas palabras habían sido para expresar el deseo de que me tomara el cuidado de transportar sus restos a casa de sus ancianos padres, que habitaban en Wisconsin.

La noticia me produjo gran trastorno. Pero no tenía tiempo que perder emocionándome. Debía ponerme inmediatamente en marcha.

Apunté las señas del padre de mi amigo: "el pastor Levi Hackett, Bethlehem, Wisconsin"; y salí chapoteando sobre la nieve y envuelto por los torbellinos, hacia la estación.

Allí encontré una larga caja, que según se me había dicho, contenía los restos de mi buen amigo.

Esperé que se cargara la caja en el tren, y me fui al restaurant a comprar sandwiches y cigarros.

Cuando volví a la sala de espera, vi que mi ataúd, es decir, el ataúd de mi amigo estaba nueva-

mente en el suelo, y que a su lado se hallaba un joven mirando a su alrededor con inquietud, un martillo y clavos.

Me quedé estupefacto.

El joven comenzó a clavar el machete y yo corrí hacia el tren, en un estado de ánimo comprensible, para pedir explicaciones.

Nueva sorpresa. Mi ataúd estaba en el mismo sitio donde se había colocado a mi vista.

Lo cierto era que, sin que yo lo hubiese sospechado, se había operado una extraña confusión.

Yo había tomado por el ataúd de mi amigo, una caja de fusiles, que el joven de quien llevo hecha mención, había depositado en la estación para remitirla a un cuerpo de guarnición en Peoria, en Ohio. El, en cambio, había tomado como suyo el ataúd.

Un mozo gritó:

—¡Señores viajeros, al tren!

Subí al tren, tomando asiento en el furgón donde iba la caja.

El factor del tren, se puso a trabajar. Era un buen hombre, como de unos cincuenta años de edad, rostro simpático y jovial.

Cuando el tren se puso en marcha, subió al furgón un desconocido, quien depositó sobre mi ataúd (quiero decir, sobre la caja de fusiles) un paquete de quesos de Limburger, de olor y dimensiones muy respetables. Enténdase que yo sé ahora que eran quesos de Limburger, pero entonces, no pude adivinarlo, porque no había oído hablar de objetos de tal naturaleza, y desconocía en absoluto sus cualidades.

Pues bien. El tren caminaba con gran velocidad a través de la noche borrascosa. De mi alma se iba apoderando indecible tristeza.

El factor hizo dos o tres observaciones muy oportunas a propósito de la tempestad y del endiablado tiempo que teníamos.

Después, cerró herméticamente las puertas, corrió los cerrojos, cerró la ventana con cuidado y co-

Pasa a la pág. SEIS

Una tumba olvidada

Como todos sabemos, en el cementerio de San José se encuentra la tumba en donde reposan los restos de un hombre de muy grata memoria: el doctor Barroeta. Este filántropo dejó una fortuna distribuida en forma tal que durante años y años muchas personas han recibido y reciben sus beneficios. Son centenares los pupilos de la institución Barroeta.

Pues bien, en aquella tumba en donde reposan las cenizas de quien aún muerto beneficia a tantas personas, apenas vimos unas

pocas flores llevadas por el apoderado don Moisés Gómez. Después nadie fue capaz de llevarle ni unas reinas de la noche mayadas, ni siquiera una corona del año pasado.

Y así pensamos que no vale la pena dejar una fortuna cuando uno estira la pata. O en otras palabras, que no hay que olvidar un gran proverbio. En esta vida sólo hay que tener en cuenta una cosa: nosotros nos vamos, los demás, se quedan...

Alquileres de Cristalería, Loza, Mesas, Sillas, Mantales, Cubos para enfriamientos de licores, Azafates y todo lo que usted necesite para su fiesta lo encontrará en el

ALMACEN
TOMAS FERNANDEZ

APARTADO 614 — TELEFONO 2198

Señores Agricultores:

Costa Rica necesita en estos momentos de emergencia incrementar su producción agrícola, pero solamente a base de maquinaria se logrará tal fin.

Invitamos cordialmente a todos los agricultores para que aprecien la calidad y construcción de los equipos que tenemos en exhibición de la acreditada marca

J. I. CASE Co.

Tractores • Arados • Rastras
Cosechadoras • Trilladoras
Arados para Bueyes, etc., etc.

NIETO & CO

S.A.

Departamento de Maquinaria

Frente Esquina Banco de Costa Rica

"La Semana Cómica" visita el Cementerio en broma y en serio...



Como exactamente el día de finados apareció en los periódicos un reportaje del difunto don León Cortés, dispusimos volver al cementerio. El caporal de la ciudad de los muertos, don Guillermo Pórras, nos dio la explicación del caso pues nosotros no podíamos explicarnos el hecho de que un difunto diera reportajes. Nos dijo que don León había salido del cementerio, pero con permiso.

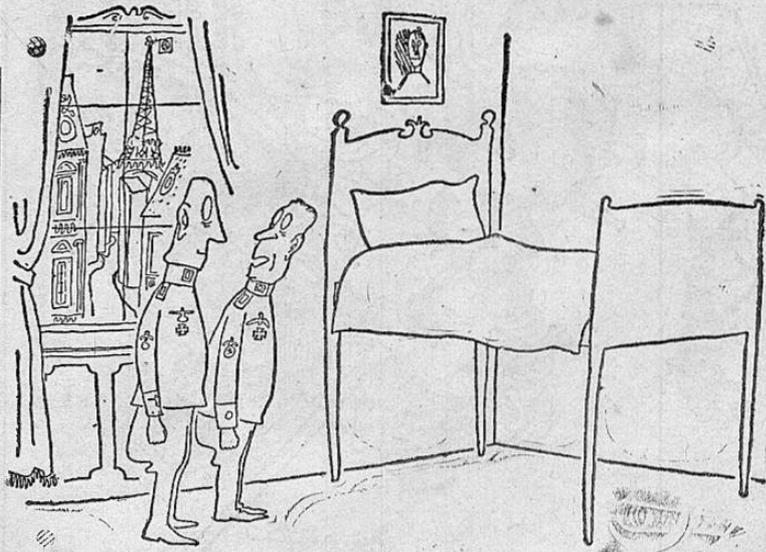
No nos tragamos la píldora. Investigamos. En el cementerio de la política don León Cortés está muerto y bien muerto, pero de vez en cuando su fantasma se pasea y de allí sus fenómenos de ultra-tumba. En consecuencia el reportaje del señor ex-Presidente, dándole un palo de brochazo al doctor Calderón Guardia lo justifica el médium de un club de espiritistas.

De modo, pues, que en el cementerio de los políticos don León, como ex-presidente, es un gran muerto, aunque muchos creen lo contrario: que es un gran vivo.

En más de una ocasión lamentamos la triste noticia de haber desaparecido, del mundo de los políticos, un hombre tan justamente estimado como don Lico

Jiménez. Y no por aquello que de los muertos siempre hay que hablar bien. No. La verdad es otra: ante un hombre del talento y de la cultura de don Lico hay que descubrirse. De allí, pues, nuestra intriga al saber que los del partido "insista" lo buscaban para candidato. Esto es, que en el cementerio le construían un elegante mausoleo. Pero, don Lico, con todo su señorío les ha respondido que todo se puede hacer por los amigos, menos enterrarse junto con ellos.

EN ALEMANIA



"De esta manera podrá Ud. ver en seguida si hay una bomba debajo de su cama..."

Se desata una ola de crímenes pasionales debido al servicio telefónico

Grave problema para el Asilo Chapul. - Se reúne la Facultad de Medicina
 Monseñor Sanabria le llama la atención al Padre Cayito

Estamos alarmadísimo: el país enfrenta un gravísimo problema debido al cochinitísimo servicio telefónico que nos gastamos. No hay, en todo Costa Rica, nada comparable con semejante desastre. El servicio de teléfonos es algo tan desesperante que bien puede compararse con los martirios en los tiempos de la Inquisición. Largamente hemos pensado en las pestes que sufre el indefenso pueblo de Costa Rica:

- Los rotarios.
- Los acaparadores.
- El Ateneo.
- La Municipalidad.
- El agua de la cañería.
- El quintacolumnismo.
- Las suegras.

Y todas las plagas de Egipto re-

sultan misas de ánimas comparadas con el servicio telefónico.

LA NUEVA PLANTA

El gerente de las compañías eléctricas, asesorado por don Kuko Arrista, le prometió al país la instalación de una nueva planta telefónica. Con premeditación, alevosía, a mansalva, con escamamiento y en cuadrilla, les tomaron el pelo a los señores arputados. Ahora hasta les echan en cara los guarillos que les dieron la mañana que visitaron el plantel de "Las Ventanas".

Nunca ha existido una comada de pelo más grande que la que le dieron al gobierno con le nuevo contrato. Con él las compañías lograron abrir las puertas para importar materiales a su antojo y sin pagar derechos de aduana, para asegurarse medio siglo más y para burlar

lindamente al público.

Antes el servicio telefónico era malo. Ahora es peor.

OLA DE CRIMENES

Día a día los periódicos informan de nuevos crímenes pasionales y según los médicos, ellos se deben al cochinitísimo servicio telefónico. Más de un buen hombre, desesperado por cuanto estuvo solo ocho horas esperando una comunicación, la ha emprendido a palos contra su esposa y contra su abnegada y sufrida suegra. Y no es para menos. No hay ser humano que resista estar horas de horas pegado al teléfono sin obtener el servicio

(Pasa a la pág. SIETE)



"Que tienes hambre? Los alemanes no tenemos más hambre que de conquistas!"

Remolino de chistes

—Papá, el profesor nos encargó hoy que buscáramos el mayor común demoleedor...

—¡Virgen Santa! T.avía no lo han encontrado ¿Cuándo yo iba al colegio me preguntaron lo mismo y nunca pude encontrarlo...

—¿Hay alguna pena en los estatutos de su club de solteros para el socio que se casa?

—No señora. Nos pareció que sería demasiada crueldad agregar un mayor castigo...

—Dice usted, señor sacerdote, que su automóvil iba a 20 kilómetros por hora, pero el policía de tránsito asegura que era a 60. ¿Cree usted que el policía le tiene inqui-

na?

—No lo sé, señor agente, pero yo fui quien lo casé.

—Pero, señor, yo también tengo urgencia para usar el teléfono. Hace quince minutos que usted está con el receptor en el oído y no ha dicho una palabra. Ya es tiempo de que me deje el sitio.

—Por favor, señor, un momento más. Estoy hablando con mi mujer...

—Hay, hija mía, tres razones para que no te cases con ese hombre. La primera es que no tiene un cinco...

—Basta, padre mío, yo siempre he sido una hija obediente.

ESTAMPAS NACIONALES



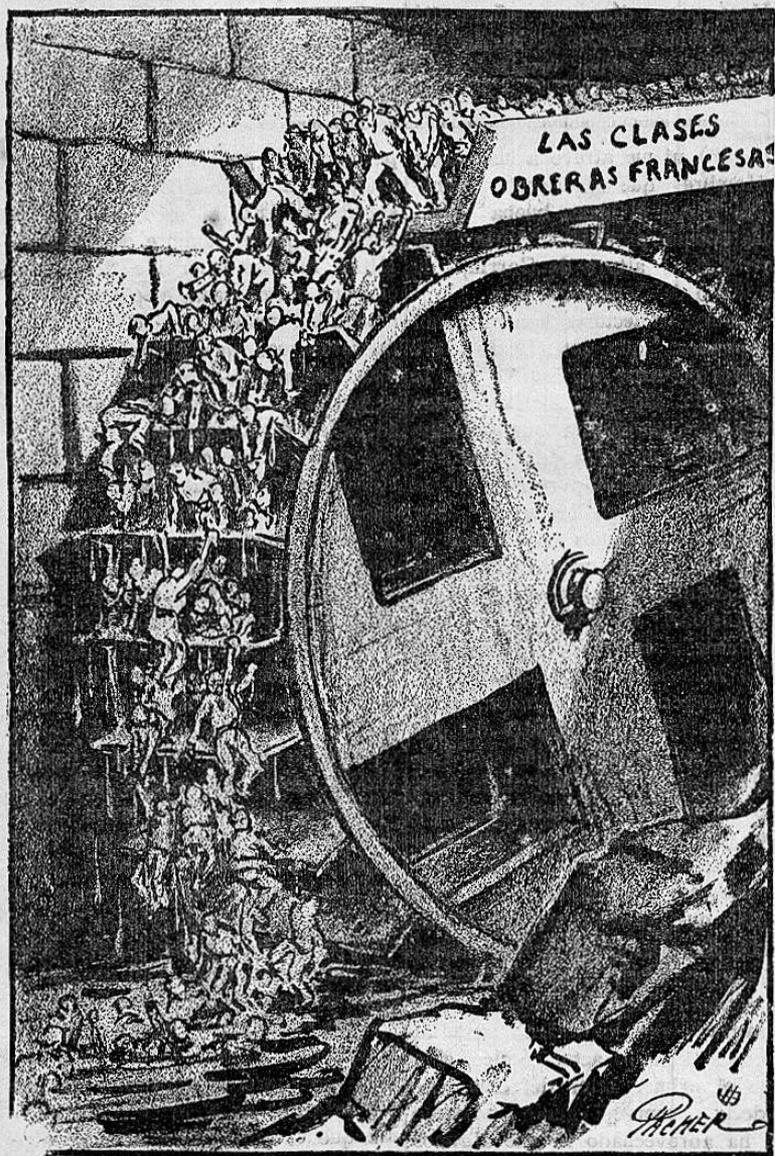
La vivienda típica costarricense, pintoresca, sencilla y cómoda...

COGNAC NACIONAL

(LLAMADO BRANDY SUPERIOR)

Es un licor doblemente refinado.—Elaborado a base de pasas.— Los conocedores lo colocan a la par de las más acreditadas marcas extranjeras.—Usado en pequeñas cantidades, estimula, entona y reanima.—Es el Licor para servir a las personas exigentes o en las grandes ocasiones. Aunque el costo de fabricación es muy alto, se vende a precio moderado.

FABRICA NACIONAL DE LICORES



El molino de los dioses...

Don Ricardo no quiere que los políticos lo cojan de calabazo para atravesar el río

Hay veinte candidatos a príncipes consortes

Algunos políticos de Costa Rica se parecen a Bernardo, el rústico personal de Croce: no encuentran palo en que ahorcarse. Fracasados en distintas formas, hoy se empeñan en buscar la sombra protectora de don Ricardo Jiménez. No se atreven a echarse al agua sin calabazos y de modo irreverente llegan hasta el santo patrono en busca de milagros. Con esto confiesan dos cosas: un verdadero irrespeto para don Ricardo y el hecho de encontrarse ellos en un callejón sin salida.

Pero lo divertido del caso es ya se le asoman las clavijas a la guitarra, toda vez que hay más de un príncipe consorte. Unos y otros hablan de la candidatura, pero a base de obtener la primera designatura. Es decir, que ellos mismos calculan que don Ricardo se retirará del gobierno, caso de llegar, y les deje el nido. Se repite la historia de los novios calculando la fortuna del suegro. Ni más, ni menos.

Nosotros, que no somos partidarios de don Ricardo, pero que lo respetamos profundamente, rechazamos con energía el jueguito de esos que se hacen pasar por sus amigos y por sus admiradores. No hay derecho a que en los corrillos esas gentes hasta hablen de que don Ricardo es el hombre para enfrentarse al gobierno, para atacar al señor Presidente como bandera política.

Esto es, ellos, jóvenes y hombres de media vida, no se atreven a pelearla a campo raso y buscan nobles canas para aventurarse. Esa es la verdad desnuda.

Los interesados en el movimiento explican en los corrillos que don Ricardo dice ahora que no; como otras veces, pero que a fulano y a mengano les ha dado a entender que sí. Y desde luego cada grupito jala para su molino.

Don Ricardo merece respeto, merece admiración. El en Costa Rica se hace sentir sin mando y no hay derecho para exponerlo, a estas horas, a las amarguras de una batalla. Eso de que él se quedará quieto en su casa, es puro cuento. Hasta su casa, hogar tan respetado, llegará el eco de la agresión y de la infamia política. Y ocurrirá lo de la otra vez: que lo dejarán solo con el recuerdo de las promesas y de las contribuciones.

Don Ricardo tiene muy cerca de él a hombres de la altura moral

y de la entereza del doctor don Jorge Vega y don Santos León Herrera. Pues bien, vamos a la prueba. Que diga que les acepta con la condición de que el primer designado será cualquiera de esos caballeros. Entonces se esfumarán los políticos, los que ahora asoman el queso de la contribución a base de la primera designatura.

Otra cosa: resultan malos amigos del ilustre señor ex-Presidente aquéllos que ponen en duda sus palabras. Es decir, que al no hay que interpretarlo como sí. Esto, francamente, es una grosería.

En resumen: si don Ricardo es un ejemplo ciudadano, lo natural es imitarlo. Justo es que como él, en otras épocas, se la peleen ahora los elementos jóvenes. Que lo sigan por la misma senda de prestigio que construyó el viejo. Que se impongan ante el país por su talento. Pero, la verdad es que otro don Ricardo no lo tendremos pero ni casando a Roosevelt con Santa Teresita.

YERROS GRAMATICALES

El Profesor Don Samuel Arguedas va a editar un volumen con la fe de erratas de sus libros de texto

A don Samuel no le hacen cosquillas Chaplin ni Cantinflas; pero se ríe de quien diga que él no sabe manejar la tilde diacrítica.

Hay coincidencias curiosas: cuando escribimos, para nuestro número anterior, la sección "Yerros Gramaticales", no conocíamos la carta dirigida a la LA SEMANA COMICA por el distinguido profesor don Samuel Arguedas y que fue publicada el sábado último. En esa sección aludimos al deseo que tienen unos cuantos de que nos "autocritiquemos"; y a la diferencia que existe entre los yerros en que incurra quien escribe precipitadamente para un periódico o una revista y quien lo hace — con todo reposo y corrigiendo varias veces originales — para el libro. Máxime, si el libro es de texto. Pues bien: todo esto que decíamos, vino como anillo al dedo respecto de la académica carta que nos dedicó el profesor Arguedas y que este periódico acogió en sus columnas.

Con honradez debemos decir que, acaso por el tipo cursivo que la imprenta empleó para dicha carta, o acaso por ser muy romas nuestras entenderas, no logramos el honor de entender lo que quiso expresar don Samuel. Y es que se gasta un estilo de alambique, con espirales tan inexplicables, que termina por confundirse él mismo. Peor aún cuando dispara latinajos que son tolerables al hablar "en derecho romano", pero no para dar una simple explicación por medio de una carta. Hay que ver lo mal que estamos en lenguas vivas, para entender las muertas... Tal vez lo hizo así don Samuel porque su misiva se publicaría en víspera del Día de Difuntos. A nosotros nos dió la impresión de que quiso insultarnos con sus palabras en latín o sánscrito.

Lo cierto de todo es que don Samuel tomó mal camino: nos tomó en serio y se calentó. Y esto es lo malo; porque precisamente nosotros escribimos esta sección con el deseo de que no se nos tome en cuenta, aun cuando todo lo que digamos sea verdad. Precisamente por esto, no debe prestárenos atención. Si dijéramos mentiras...

Por lo demás, conformes con las explicaciones del profesor Argue-

das. Ya sabemos, por él, que además de la "fe de erratas" que contienen sus libros, don Samuel se hace una "fe de erratas" portátil de la cual deben sacar copias sus discípulos. Ya sabemos que la culpa de las erratas en sus libros, la tiene exclusivamente el corrector de pruebas, quien hace ese trabajo "en condiciones lamentables". (¿Será que no le paga la imprenta?). Sabemos, ya que, aun cuando don Samuel tiene fama de ser el mejor corrector de pruebas del país, él no hace ese trabajo con los libros que publica, pues prefiere refugiarse luego en una fe de erratas portátil y personal que, de aparecer en sus textos, equipararía al autor con el diccionario de la Academia que "señala al final, para corregir, 273 errores" según apunta don Samuel. Porque bien está que don Samuel sea un devoto enamorado del Diccionario, pero no que lo imite. Sin embargo, para evitarse molestias, don Samuel editará un volumen con la fe de erratas de sus libros de texto.

Ahora caemos en la cuenta de lo desprendido y "botararate" que es don Samuel, cuando una vez retó a un compañero profesor para que éste se ganara cincuenta colones si encontraba un solo error en un libro que acababa de publicar el señor Arguedas. Para nosotros, en este gesto no habría más que un noble deseo de que el compañero se ganara una platilla, aunque alguno de los lectores crea que el propósito de don Samuel era embolsársela él, por mantener escondido "el cuerpo del delito" que, en este caso, sería la fe de erratas portátil.

Pero... ¡qué torpes somos! Tan chiquita la carta de don Samuel y tanto que nos cuesta entenderla. Por ejemplo, cuando dice al comienzo de ella: "Seré su colaborador en esta ocasión, PERO GUARDESE EL SECRETO". Y la termina diciendo, "Mucho le agradeceré LA PUBLICACION de la presente", al pie de la cual estampa su prestigiosa firma de escritor. Menos, todavía, lo entendemos cuando dice: "No escribo *cum grano*



DIBUJO PARA COLORAR

El drama de los vecinos de Aranjuez



Lágrimas amargas hemos derramado por la ausencia de Gonzalillo Truque de la Municipalidad. Hoy nos pesa haberlo jorobado tanto. En sus tiempos renqueaba el problema del agua, pero bien que mal la íbamos pasando, en cambio ahora hemos llegado al colmo de los colmos. Al menos en el barrio de Aranjuez no hay agua desde el mes de junio. ¡Achará Montero! Hoy día los vecinos para poderse lavar la cara, se ponen a correr alrededor de la Iglesia de Santa Teresita. Y cuando están bien fatigados, se lavan la cara pero con sudor. Hace pocos días una señora dió a luz y como en todo el barrio no había gota de agua, tuvieron que lavarla con kokakola.

Los novios de las niñas de Aranjuez les regalan, en lugar de bombones, de perfumes o de flores, botellas de agua.

Y mientras tanto la Municipalidad gasta platales en la ingeniería y comete una estafa con los vecinos de Aranjuez. Les cobra un servicio que ellos no aprovechan. Y tan frescos.

En Aranjuez las señoras, para bañar a sus hijitos, compran hielo y a los pobres niñas sufren unas congeladas bárbaras.

Así, pues, ahora nos explicamos el motivo por el cual los regidores municipales ni a pales pasan por la calle central de Aranjuez. Regidor que se acerque allí, es regidor muerto.

salís, (?) ni me atrevo a acercarme al Hombre que ríe (¿cuál hombre?), y con él hacer buena campaña, porque para ello habría que ponerse a la altura de Garrik, de Chaplin o de Cantinflas".

Si nuestros lectores han sido tan afortunados que entendieran ese párrafo nosotros en cambio no lo hemos sido. De don Garrik, no tenemos otra referencia que los llorones versos de Juan de Dios Peza y que hemos oído recitar en las veladas del Teatro Moderno. Por esto, no nos metemos a defender a ese señor. Pero en cuanto a Chaplin y a Cantinflas, quisieramos tener la seguridad de que don Samuel no conoce a estos dos personajes. Si los conociera, no emplearía el tono despectivo para ambos; porque para tener el GENIO de uno de ellos, se necesitaría que don Samuel echara a volar sus alitas para el otro mundo y reencarnara siete veces, por lo menos. Como queremos creer que don Samuel no los conoce, debemos aconsejarle, en tono cordial, que no se afane por caer en el ridículo porque sería muy lamentable a su edad. Charlie Chaplin — estimado don Samuel — está consagrado por la crítica mundial no como el mejor actor cómico, sino como el primer actor del cine, vale decir, como el genio máximo que ha aprovechado lo que algunos llaman el séptimo arte. En otro as-

pecto, hasta podrían derivarse de Chaplin analogías curiosas, como, la siguiente: Chaplin creó. — mucho antes de que el nombre de Adolfo Hitler hubiese emergido desde el obscuro pintor hasta el plano de la actualidad mundial — el bigote humorístico con que el bufo genial hizo reír a todo el mundo. ¿Hitler, al imitar sus bigotes a Chaplin quiso acaso disimular con el regocijo que provocaban esos pelos grotescos, la tragedia que iba a desencadenar sobre el planeta? Averigüelo don Samuel, así como nos pone a adivinar sus charadas...

Y es este mismo Chaplin, tan de reojo visto por don Samuel, quien en la primavera del año pasado, cuando se proyectó "Ni sangre ni arena" en Hollywood, declaró que Cantinflas era el más grande cómico actual. Sólo el tiempo dirá si para el público universal será otro Chaplin. De todos modos, ambos son sencillamente geniales en su arte incomparable. Tiempo nos faltaría para explicarle a don Samuel por qué, y para hacerle comprender que quien de ellos sonría despectivamente, se expone a las carcajadas de los demás.

Para terminar, llegamos a la declaración sincera de que don Samuel no logró convencernos de que sea infalible en el manejo del idioma que él tanto rebusca en el diccionario. (Pasa a la pág. CINCO)



Leemos en un periódico que los banqueros y los capitalistas ponen mucho "interés" en la próxima campaña presidencial.

No nos extraña la noticia. Es natural que los banqueros pongan mucho interés.

El señor Agente Principal de Policía ha multado a una mujer por hablar mal de su vecina.

Hay que hacer ministro de hacienda al amigo Calderón, ya que con ese sistema no hay peligro de que flaqueen las arcas nacionales.

Dicen los científicos que el mundo tiene por lo menos 59 millones de años por delante.

Censura para los cortesistas que sueñan con otra presidencia.

En los tiempos medievales, la dama se casaba siempre con el más valiente.

En los tiempos modernos es lo contrario.

Dice un científico que las personas que se alimentan con grasa son mucho más activas que las que se alimentan de vegetales.

Tienen que serlo. Con lo cara que está la manteca!

Dice un sicólogo que en el matrimonio la felicidad del marido está cuando por las noches puede salir solo.

Sí, pero, ¿y a la vuelta?

Según don Efraín Menge, es muy explicable el hecho de que el diputado don Heriberto Chavarría se haya comprado un reloj de pulsera. Es que le molesta sacar algo de su bolsillo.

La desesperante situación de los Empleados del Tranvía

Si nosotros creyéramos en la re-encarnación, pensaríamos que los empleados de la empresa del tranvía fueron, en la otra vida, algo así como aquellos mártires cristianos a quienes Nerón les dió un mal rato echándolos al circo de los leones. Y no es para menos. Esos buenos muchachos nos inspiran una infinita admiración. Sólo siendo casisantos se puede trabajar en la empresa del tranvía. Esa es la pura y limpia verdad.

Veamos el caso de un motorista. Trabaja nueve horas seguidas, de pie, y su sueldito diario no llega pero ni a cuatro colones. Esto es, veinticuatro colones para sostener una familia. Y como si fuera nada, el pobre ha quemado su juventud al servicio de una compañía explotadora en donde hay cada intrigan- te que da miedo. Minuto a minuto el pobre motorista se juega un cho- que y más en esas cafeteras que aquí llaman tranvías. Tiene líos con cho- feres y con ciclistas, lleva agua y viento que es un gusto, trabaja in- cómodo con un hormiguero de poli- cías a los lados, sufre majaderías del público y todas las que le oca- siona Mr. Coen. Esto es, un jefe que de todo sabe y no sabe de na- da.

Y el caso del conductor es más lamentable todavía. Con un sueldo miserable tiene que vestir, que co- mer y que enfrentarse a la vida. Su fre lo indecible con el público y cuando no anda a trompadas con un borracho, tiene que alzar a una vie- ja parálitica y pestifera. Y lo del público no es nada comparado con los chismosos. Además, si alguien lo trampea o le mete un diez pola- co, él es quien sufre las conse- cuencias. Y por último, no le queda derecho pero ni al reclamo.

Aquellos jefes como Mr. Zinck ya no volverán.

Los conductores y motoristas tra- taron de asociarse, pero la compa- ñía los sabotó. En esta forma unos cuantos de ella se fueron a la calle. En vano han pedido aumento de sueldos pues el gerente ni siquiera puede atenderlos preocupado en dar reportajes huecos y en oír los ohi- tes alemanes de sus segundones.

A la empresa nunca le ha entra- do más dinero que ahora ya que con

motivo de la falta de gasolina háy que viajar en esos chécheres que llaman tranvías.

Los conductores y motoristas, hom- bres de trabajo cae en de quien los ayude. Y, lo grave es que ni siquiera pueden protestar pues en seguida salta Mr. Coen y les pi- de la renuncia.

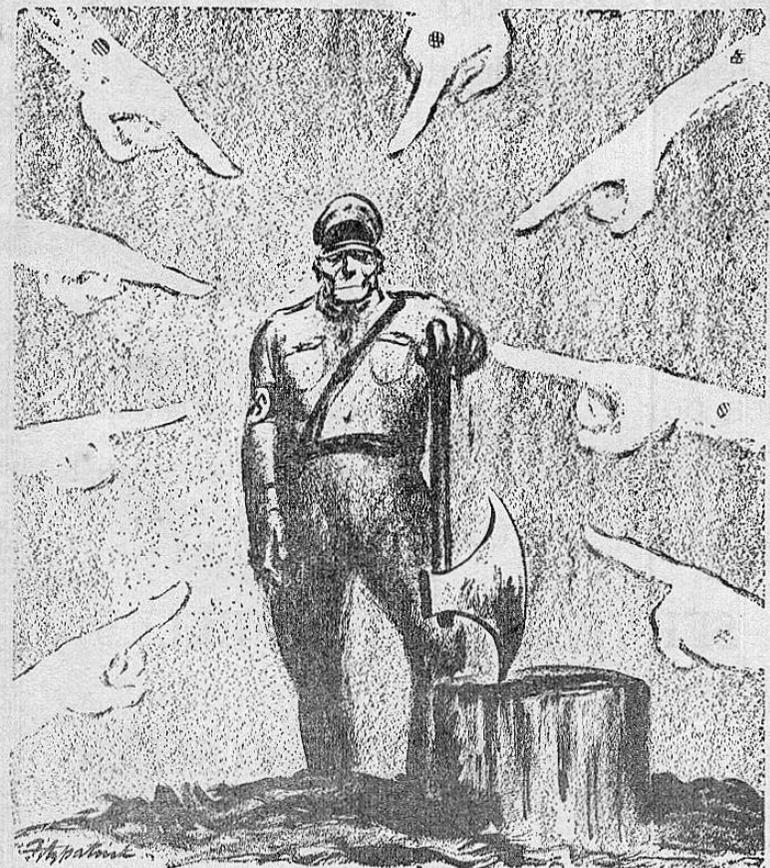
Ya es hora de que el señor Di- rector General de Tránsito, nuestro buen amigo don Sigifredo Campos, intervenga en los tranvías. Valdría la pena que unos expertos de su de- partamento examinaran carro por ca- rro. Muchos de ellos apenas están buenos para el crematorio y todos reclaman una acéitaa. Es necesario que al menos pinten y barran esas cafeteras viejas. Hay más de uno de esos tranvías que da tantos tumbos que no es el primer caso en que un pasajero le cae montado en los hombres al motorista. Y en esas cocteleras humanas ocurre algo nun- ca visto. Allí permiten que los pa- sajeros viajen de pie y en cambio en los autobuses nacionales ello es prohibitivo. En fin, que entre las a- tribuciones del señor Campos está la línea del ornato. No se trata de socar a pobres choferes, sino a una compañía que es de puipos y de tagarotes (Así bien clarito: de pul- pos y de tagarotes).

En resumen: que los conductores y los motoristas tienen el cielo más que ganado. Allá nos veremos. Y de cuando en cuando iremos juntos a darnos una vueltecita por los pe- roles del purgatorio. Y de lejos, desde muy lejos, con sólo los gritos que dará, vamos a reconocer al terror de los empleados de la em- presa: a Mr. Coen.

Anécdota del Dr. Luján

LA SECRETARIA: —Pe- ro doctor, cómo es posible que usted se haya vuelto tan distraído que le haya arran- cado la última página a este libro?

EL MEDICO: — Perdó- neme, señorita. Esta página se titulaba "Apéndice", y creame, la corté maquinamen- te, sin darme cuenta.



Las pruebas se van amontonando implacablemente.

Para reanimar el rostro

LA cara, los brazos y las manos adquieren un aspecto fresco y encantador aplicando Crema Primavera antes de empolvarse. Véalo en su espejo. El cutis marchito y macilento se esfuma y aparece la piel rosada y transparente que es tan atractiva y tan admirada.



Frischilla Lane de la Warner Bros.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS

La Crema Primavera

de miel y almendras

realza la belleza natural



LABORATORIOS BOTICA FRANCESA - Fundada en 1868

El Nuevo Orden Alemán



Lo que sucede en la Europa ocupada

Ahora es cuando más miedo le tenemos a don León

Cualquiera que haya leído el re- portaje de don León Cortés, apo- yando la actitud del señor Presiden- te de la República, en cuanto a que la política no intervenga en los sindicatos de los trabajadores, di- rá que muy acertado se encuentra el doctor Calderón Guardia cuando lo aplaude hasta su más feroz enem- gío.

Por una parte esa es la realidad. El señor Presidente se ha lucido con la legislación social en toda for- ma. Bueno, que ni don León se atreva a llevarle la contraria. Pero, no nos tragamos esa felicitación. Ahora es cuando más miedo le tene- mos a Cortés pues no vemos en donde está su negocio.

Otra cosa, muchachos. Tan pronto don Manuel Mora dijo que los sindicatos eran nidos cortesistas, saltó don León condenando que en ellos reinara la política. A su mo- do los quiso salvar. En todo caso les empeoró la situación. Los prin- cipales elementos de los sindicatos se han apresurado a identificarse con el señor Presidente. Así, pues, se desgranó por todas partes la mazorca cortesista. Y los sindicatos pasarán a la historia con el bombar- deo que les han hecho. Don Luis Demetrio Tinoco, tan comedido siempre, resultó de esta vez un gal- lo de pelea. Pero lo grande es es- to: don Luis se queja de que los co-

munistas lo injurian cuando él man- tiene su norma de hablar con gran pulcritud. Estamos de acuerdo, pe- ro con su modito elegante y clá- sico les ha dicho nada menos que son gentes fuera de ley. Y todavía quiere que no se enojen.

De todo lo anterior resulta que a don León le pasó la de Rommel: que todavía está corriendo y, en pleno desierto.

YERROS GRAMATICALES

(Viene de la pág. 4).

cionario y mucho menos en el ma- nejo de la tilde. Y como para quien no gusta del caldo es bueno arri- marle dos tazas, le señalamos hoy otras faltas de la misma índole en su libro España.

En página 15, la palabra "véis" aparece con tamaña tilde, por no haberse dado cuenta don Samuel que es un monosílabo que no se til- da. En la página 25, está la fra- se: "por aquella en que han de es- tablecerse". Debíó haber corregi- do: "por, aquella..." (con tilde). En página 20, dice: "la historia tragicomarítima". Esta palabra, doble esdrújula, debe llevar dos tildes, así: "trágicomarítima". "Vo- lad enseguida", dice la página 26, desconociendo que en seguida no

COMENTARIOS

EL GENERAL PINAUD

En forma brillante ha prosperado la iniciativa de "La Tribuna" para declarar el día 7 de noviembre como fecha de la democracia costarricense. El proyecto ha sido aprobado por 44 diputados y hoy aparecerá la respectiva forma de decreto en el dia- rio nacional.

Esta iniciativa nos hace volver las miradas hacia el General don José María Pinaud, gallardo y noble perio- dista quien una a su bien equi- librado espíritu de hombre libre un constante culto al credo de las Democracias.

El 7 de noviembre puede ser o no discutible por los acontecimientos que en aquel entonces se desarrollaron, pe- ro por encima de juicios, de hombres y de conceptos, nos queda el símbolo de una fe muy hondamente sentida.

El General Pinaud ha te- nido un vigoroso triunfo y ¡ju- zo es que tenga el recono- cimiento ciudadano. A nos- otros nos complace que este abanderado del trabajo reco- ja la más jugosa cosecha. Él merece el reconocimiento de los costarricenses por su cons- tante afán de superación, por su devoción a la causa del mun- do y porque su espíritu pa- trio se mantiene a la altura de un ideal.

Pinaud, hombre humano, sinceramente humano, es un compañero ejemplar, un ami- go bueno, un gran costarricense. Así pues, que llegue hasta él nuestro saludo de estimación, nuestra mano de afectuoso compañerismo.

es una sola palabra". La página 132 sigue, demostrando que don Samuel no domina la tilde diacríti- ca, cuando permitió se publicara: "dedicarse a ésta o aquella profes- ión..." esta o aquella son adjeti- vos demostrativos y no deben tildar- se. En la página 236, dice una fra- se: "—Sí, sí, ve, corre..." A don Samuel se le olvidó tildar "vé" (del verbo ir. En la 171, escri- be: "No es este el campo..." De- bió tildar "éste", por ser pronom- bre.

Pero no seguimos hoy con más ejemplos incontrovertibles, para no fastidiar a los lectores y por cuan- to ya nos hemos aprendido de me- moria la escapada de don Samuel: todos estos errores, los tiene él in- dicados en su fe de erratas portá- til...

LA TRAGEDIA . . . (Viene de la pág. 2)

menzó a ocuparse de los bultos que llenaban el furgón.

Yo empezaba a percibir un olor desagradable y penetrante, y esto aumentó mi pesar, porque atribuí aquel olor a mi pobre amigo difunto.

—Thompson — el factor se llamaba Thompson — se puso a escudriñar en todos los paquetes de comestibles que llevaba a su cuidado, deseoso de que no tuviéramos frío por dentro.

Al cabo de un rato, Thompson olfateó, haciendo mil contorsiones y guiños; y al cabo de otro rato, dijo:

—¡Hum! Me parece que no es cinamono lo que yo he echado en la estufa.

Respiró dos o tres veces, después se dirigió hacia el ata... hacia la caja de fusiles, y se detuvo un momento cerca del paquete de quesos.

Segundos después se sentaba a mi lado, visiblemente emocionado.

Al cabo de un rato me dijo, señalando a la caja:

—¿Uno de sus amigos?

—Sí; — dije suspirando.

—Tiene un aliento pesado, ¿verdad?

—Guardamos silencio durante dos o tres minutos, absortos en nuestras reflexiones.

Después Thompson dijo, con voz baja:

—Muchas veces no se sabe con seguridad si están muertos. Yo he transportado algunos, que luego han resucitado. Esto es horrible, porque cuando más descuidado está usted, se incorporan y le miran cara a cara.

Después de un silencio, señalando el ataúd:

—Pero, en cuanto a ése, no hay

miedo. Apuesto cualquier cosa a que está más muerto que mi abuelo.

Estuvimos algún tiempo sin hablar, meditando, oviendo los silbidos del viento y el resoplido de la locomotora.

Thompson, dijo por fin:

—¡Bah! un día u otro nos hemos de morir. Hoy, está usted fuerte como un toro, y mañana, no vale dos cuartos.

Siguió otra pausa.

—¿De qué ha muerto?

—Lo ignoro.

—¿Hace mucho que ha muerto?

Me pareció oportuno retrasar un poco la fecha, para expresar mejor lo que pasaba.

—Dos o tres días.

No me sirvió la treta. Thompson me miró de un modo que significaba claramente: "Querrá decir dos o tres años". Y afectando plácidamente ignorar lo que yo había leído en su mirada, comenzó a hablar de los inconvenientes de los funerales muy tardíos.

Fue de nuevo hacia la caja; se detuvo un momento y comenzó otra vez a hablar de los funerales, diciendo:

—Bien pensado, hubiera hecho mejor enterrándole hace tres o cuatro meses.

Se sentó, pasó por su cara un descomunal pañuelo rojo, y comenzó a agitarse, como hombre que se esfuerza por sufrir una cosa intolerable.

Entretanto, el hedor, si la palabra hedor es suficientemente expresiva, seguía aumentando, haciéndose asfixiante.

El pobre Thompson estaba lívido.

Yo estaba medio ahogado.



“Eh, eso no puede ser... según dicen U. hace ya tiempo que está muerto...”

Thompson posó su frente sobre la mano izquierda, el codo izquierdo sobre la rodilla, y dijo:

—He llevado muchos cadáveres, algunos bien pasaditos; pero en verdad le digo, que éste da trece y raya a los más olorosos. Al lado de éste eran los demás aromáticos heliotropos.

No tardamos en comprender que era de todo punto preciso tomar un partido.

Me acordé de los cigarros, y Thompson aprobó la idea, diciendo:

—Tal vez así logremos algo.

Encendimos afanosos, sendos cigarros, y durante un buen rato, chupábamos con codicia en la creencia de que remediábamos en parte el mal.

Pero todo fue inútil. Al cabo de un momento, sin ponernos de acuerdo, dejamos caer a un tiempo los cigarros, faltos de fuerza para sostenerlos.

Thompson suspiró.

—Decididamente, el tabaco no modifica en lo más mínimo esta peste. Creo que, por el contrario, está peor con tabaco. ¿Qué haremos?

No se me ocurría nada práctico.

Thompson comenzó a lamentarse quejumbrosamente y por intervalos, de las desgraciadas peripecias de aquel viaje. Se dirigía a mi pobre amigo, dándole diversos títulos; tan pronto militares como civiles; y yo observaba que, a medida que crecía la impresión producida por el cadáver, Thompson le aumentaba un grado.

Por fin, dijo:

—Tengo una idea. Podíamos coger el ataúd y colocar al coronel en el otro extremo del furgón, separado de nosotros lo más posible.

Me pareció un plan excelente.

Tomamos una buena bocanada de aire, para no tener que aspirar mientras hacíamos el traslado. Después

HUMORISMO DEL BANCO NACIONAL

Ahora resulta el Banco Nacional comprando azúcar... V al efecto publica unos avisos muy divertidos. Son casi iguales a estos:

SE PROHIBE HABLAR CON EL CHOFER

Cartelito que pende de las plateras delanteras de los "camiones" y al que los choferes obedecen cuando no tienen con quien hablar...

ES PELIGROSO ASOMARSE

Advertencia que vemos a veces en los carros de los tranvías y que estarían mejor en el descote de las mujeres.

PELIGRO DE MUERTE

Advertencia que casi siempre vemos en donde hay aparatos de electricidad y que algunos maridos quisieran colocar en sus señoras.

CONSERVE LOS BILLETES

Orden que puede leerse en los "camiones" de San Pedro y que en realidad es el lema de los señores del Banco Nacional.

nos inclinamos sobre el queso mal oliente, y cogimos el ataúd.

Al dar un paso, cayó Thompson de narices sobre el queso. Le vi vacilar convulsivamente, falto de aliento y precipitarse sobre la puerta, que abrió, en busca de aire respirable, al propio tiempo que desesperado, gritaba:

—¡Favor, favor; yo me muero! El aire fresco volvió a la vida al pobre Thompson.

Cuando pudo hablar me dijo:

—¿Cree usted que hemos separa-

Pasa a la pág. SIETE

Ferrocarril Eléctrico al Pacífico

El transporte y la exportación siempre los atiende el **Ferrocarril Eléctrico al Pacífico**, en conexión con el Muelle de Puntarenas.

Especial atención al transporte del Café PARA LA EXPORTACION

Las importaciones por PUNTARENAS aumentan constantemente, aprovechando los bajos fletes del transporte, así como los

EFICIENTES SERVICIOS DE MUELLES

CLAUDIO CORTES,
Administrador General.



LA TRAGEDIA . . .

(Viene de la pág. SEIS)

do bastante al general?

Le dije que no. Apenas le habíamos movido.

—Entonces, hay que renunciar al traslado y pensar en otra cosa. Yo no vuelvo a coger al gobernador.

—¡Por fin! — dijo alegremente Thompson, en el momento que partíamos de una estación. — Me parece que tenemos el medio de paliar el olor del mariscal.

Thompson confiaba en la eficacia de un barril de ácido fénico, que había subido al furgón.

Y, animado por la confianza, regó de ácido fénico la caja de los fusiles, el queso y todo el furgón.

Nos sentamos llenos de esperanza. Esta, fue de muy corta duración. Se amalgamaron los dos perfumes, y entonces, completamente vencidos, nos precipitamos de nuevo hacia la puerta. Una vez fuera, Thompson se enjugó la frente con el pañuelo, y dijo con voz muy débil:

—Todo es inútil. No podemos nada contra él. Todo lo que empleamos contra el príncipe, se convierte en un arma que él esgrime contra nosotros. Le juro a usted que no he visto otro caso igual en todo el tiempo que viajo por esta línea, y he llevado más de uno, como ya he tenido el honor de manifestarle.

Al cabo de una hora, llegamos a otra estación.

Cuando partía el tren, entró Thompson con un saco, y dijo:

—Voy a ensayar otra cosa. Es la última tentativa. Si tampoco ahora logramos nada, tendremos que darnos por irremisiblemente vencidos. Probemos.

Llevaba un regular cargamento de plumas de ave, de mauzanas secas, de hojas de tabaco, trapos viejos, zapatos usados, y otros muchos objetos por el estilo. Lo echó todo en una plancha de hierro y le prendió fuego. Aquello despedía un olor tan endiablado, que yo no acertaba a explicarme cómo el cadáver resistía aquel inaguantable hedor. Todo lo que hasta entonces habíamos oído, era pura poesía, en comparación de aquello.

Mas ¡ay! el perfume primitivo existía con idéntico vigor. Más aún. Los otros olores parecían darle nueva fuerza.

Estas reflexiones no las hice en el momento, no tuve fuerzas.

Thompson y yo, saímos medio muertos a la plataforma. El pobre factor cayó desmayado.

Cuando recobró el sentido, dijo con voz mortecina:

—No podemos volver a entrar. Esta es nuestra única salvación. S. M. quiere viajar solo, por lo visto. Puede más que nosotros, y no podemos contradecirle.

Después añadió:

—Estamos envenenados. Este es nuestro último viaje. De todo esto resultará una fiebre tifocida. Ya siento los primeros síntomas.

Una hora después nos retiraban de la plataforma, en la estación siguiente, helados e inertes. Yo sufrí una fiebre violenta que me tuvo entre la vida y la muerte tres semanas.

Entonces, supe que había pasado aquella espantosa noche, en compañía de una inofensiva caja de fusiles y de un paquete de quesos sin malicia alguna; pero la verdad llegaba demasiado tarde para salvarme. Mi constitución estaba arruinada para siempre. Ni en las Bermudas, ni en ninguna otra región, he podido recuperar la salud. Este es mi último viaje. Vuelvo a mi hogar, para morir en él.

LOS TERMOMETROS

I

Qué frío, Dios Santo! Parece mentira que pueda sufrirlo ningún racional! Helado el aceite, y el agua y el vino!... de capas de hielo cubierto el cristal!... La Corte de España teñida de blanco por copos que bajan de un modo veloz, parece una dama, que a fin de estar bella, se cubre el semblante con polvos de arroz.

II

Al lado de un monte de leña encendida, y en confortable rincón de su hotel, envuelto en ropajes y pieles y mantas, tiritaba de frío don Pedro Montiel. Y mientras se atraca de ponches hirvientes, exclama, sintiendo no entrar en calor: —Termómetro, sube! Que hielas mi sangre y en ti es un abuso de marca mayor! De ti me hice dueño, termómetro ingrato, mediante cuarenta pesetas o más... ¿Que mal correspondes el trato que gozas! No subes ni un grado?... Pues hora veras El necio ricacho lo toma al momento, y al fuego lo arroja con ciego furor Mas crece la llama y el hombre se hiela pues nada mitiga su frío interior.

III

En una guardilla sin muebles ni esteras, ni un poco de lumbre que abrigo la dé se encuentran gozando de tiernos amores, muy juntos, muy juntos! Felicia y José

Felicia le saca de quicio a su amante con hondas miradas de ardiente pasión y Pepe le estrecha con ansia las manos, besándolas luego con mala intención. Y mientras la nieve penetra en la estancia que cruje al impulso de fuerte huracán. Felicia y su amante con júbilo seínten que dentro del pecho les arde un volcán. En no sé que rifa tocóles un lindo termómetro, y ellos, que pobres se ven, a modo de adorno, claváronlo al muro, mas luego dijeron, (por cierto muy bien). —Que falta nos hace tan raro aparato, si siempre tenemos el mismo calor? Si algún prestamista por cuatro pesetas se queda con ello, nos hace un favor! Sin más dilaciones tan útil proyecto llevaron a cabo Felicia y José, y al día siguiente los vieron muy juntos en un rinconcito de cierto café.

IV

Qué creen mis lectores que yo elegiría la helada guardilla que templaba el amor, o el rico aposento de hotel confortable de muere de frío su dueño y señor? Pues preferiría mandar a paseo al pobre Pepillo y al rico Montiel, y me burlaría del frío tomando, del uno la novia, del otro el hotel.

Juan Pérez Zúñiga.

SE DESATA . . .

(Viene de la pág. 3)

que pretende.

La Facultad de Medicina, preo-

MAS DE 400.000 EXAMENES MAS DE 28 AÑOS DE Laboratorio, Es su garantía

Laboratorio Bacteriológico del Lic.

CARLOS VIQUEZ

TELEFONOS:

4114

7307

Avenida Central frente a las Compañías Eléctricas.

cupada por la afluencia de locos que llegan todos los días del Asilo Chupú, recomienda al público seguir las siguientes instrucciones:

Antes de acercarse al teléfono. Buscar una silla o una poltrona. Sentarse. Buscar un libro interesante. Pedir la comunicación. Anotar en un papel el número con que quiere comunicarse, a fin de repetírselo ochenta veces a la señorita telefonista. Revestirse de gran paciencia. Pensar en el Santo Job. Oír una conga por radio. Hacer cálculos de lo que haría si se saca la lotería. Leer las discusiones históricas entre don Ricardo María Niñez y don Paco lincista. Tomarse un ponche. Dormir la siesta. Contar hasta ciento cincuenta mil. Y, esperar, esperar y esperar.

Si pasadas cinco horas no se obtiene la comunicación, tener paciencia, mucha paciencia.

Si el teléfono se descompone, hacerse el cargo de que no existe el servicio y esperarse dos o tres semanas para que lo arregien. ¡Ah, pero, eso sí, cada fin de mes hay que pagar puntualmente!

RACHA DE LOCOS

El doctor Chacón Paul, hombre de ciencia que mucho honra al país, ya no sabe qué hacer con tanto enfermo de la caja de los locos. Cada rato aumenta el número de orates. Ya es algo alarmante. Por los corredores del Asilo Chapú se pasea más de un cristiano repitiendo: 2305; 2305; 2305; 2305; 2305; 2305; 2305...

Y es que se trata de un buen hombre que trató de obtener esa comunicación y no pudo lograrla durante horas y horas de espera.

EL CASO DE CAYITO

El Padre Cayito, modelo de virtud, de abnegación y de paciencia, fue llamado ayer tarde al Palacio Arzobispal.

Al público trascendió que Monseñor Sanabria le había llamado seriamente la atención. Investigamos el caso y pronto se nos aclaró el diálogo:

MONSEÑOR: — Estoy profundamente preocupado por usted. Una inmensa pena invade mi corazón. Usted, uno de los buenos sacerdotes que honran al clero costarricense, ha lanzado en público una palabra injuriosa...



Algún día habrá un corrimiento de tierras...

ñor. He pecado y arrepentido le pido a su Señoría que perdone a este humilde siervo del Señor...

MONSEÑOR: — Yo le perdono, Ricardo, en nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero deseo tu confesión sincera...

CAYITO: — Yo, señor, humano al fin pecqué. He sido un hombre bueno, muy paciente, humilde, con mi corazón al servicio de mis hermanos, pero, no pude controlar mis nervios y mis labios pecadores lanzaron una exclamación horrible, horrible, una palabra terminada en uo...

MONSEÑOR: — ¡Virgen Santa!, qué blasfemia! Como pudiste, criatura, cometer semejante pecado! ¿Cómo es posible que un hombre tan juicioso, tan correcto, tan ecuánime y tan discreto lanzara semejante palabra?

CAYITO: — Monseñor: — yo quise hablar por teléfono...

MONSEÑOR: — No me digas más, te absuelvo y te bendigo...

CONCLUSION

Como se ve, las compañías eléctricas se han echado en el bolsillo a todo el mundo. Hábil, muy hábil...

GAMBRINUS
levanta el espíritu y llena de salud.

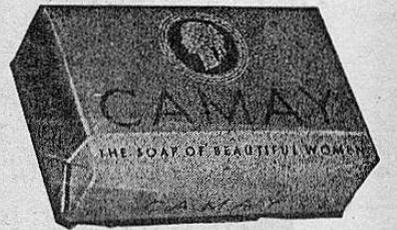
Anagramas conocidos

- POLICARPA SALVATIERRA: Yace por salvar la patria.
- BERNARDO SOTO: Botón de rosa.
- LEON CORTES: ¡Contrólese!
- LEON CORTES CASTRO: Le costó ser cantor.
- MANUEL MORA: Lema, un amor.
- TOMAS SOLEY: Mago, tu ley es sol.
- ARTURO VOLIO: Tuvo raro lio.
- CARLOS MENESES: En meses claros.
- ARISTIDES BALTOIANO: Se da atol sin batidor.

LINGOTE

EL MARIDO: — Aquí tienes las consecuencias de tu afán por gastar siempre más de lo que podemos. Del Banco me acaban de devolver este cheque.

LA SEÑORA: — ¡Magnífico! ¿En qué podríamos gastarlo ahora?



a todo el país. Y mientras tanto, el servicio telefónico es un favoroso desastre. En la empresa son contados los elementos como el señor Pérez, activo y competente, quien se empeña en atender al público. Los jefes, los altos jefes, lo que hacen, lo que han hecho y lo que seguirán haciendo, es darnos atol con el dedo.

Se desinfan



Mi Frac

Tu misión acabó! Mustio, expirante.....
oh! frac, en otro tiempo tan suntuoso;
tu paño, ayer peludo, está hoy lustroso
y no se usa la punta de diamante.

Otro te suplirá, pulcro, elegante,
de corte más moderno, un frac costoso;
tu morirás, prepárate al reposo,
en las polvosas tablas de mi estante.

Tienes manchas de esperma y de champaña
de la muerte te hiere la guadaña;
cercano está tu postrimer gemido;

más bien sé que tus fúnebres despojos
conservan el recuerdo de "unos ojos";
por eso ni te empeño ni te olvido!

Mi Sombrero

Ya estás, oh! dolorido compañero,
roto, barbudo, aporaguado y triste;
más nada importa por que bien supiste
cumplir con tu misión, mi fiel sombrero.

Sobre mi hirsuta cúspide, altanero
de un círculo social al otro fuiste
luciendo en antecorral, y pudiste
ver del cansacio humano el derrotero.

En tu vejez grasosa y desgarbada,
fuiste el escarnio de la chusma, y nada
por ti acalló la risa de los pequeños;

ya al polvo vuelves flácido y verduoso,
y en tu copa pareces, silencioso,
llevarte el germen de mis áureos sueños.

CLIMACO SOTO BORDA

PEDRO GOMEZ CORENA.

EMOCIONANTE ..

Viene de la pág. PRIMERA.

vez hizo un negociño maderero que resolvió un maderero.

Bono, parlemos. Yo no le dico que le tire al gobierno porque le dan una feroche zampata en la gayola per lenguone. Yo le pido, como madre de mi filia Fiameta, que escriba en il suo pasquino contra los aviatores americanos. Ya ei una chanchata que cuestos machos sigan enamorando pilones. Fiameta, la mia filia, se va tutas las notes a El Sesteo a brincare con un aviatore. Il bandito comenchó a parliare per señas. Como non parla el español, se bate al tacto. ¡Disgraciato! A Fiameta le dijo que le iba a enseñare a manejar. Primerino le hizo señas d eun voló de reconocimiento. En seguida le parló de planeare juntos. Ma ahora está empeñado en mostrarle la hélice con tuto el chile y hasta parata. A mi me tiene enguevata cuesta fiesta. Esos militarinos no se sabe quienes sone, Ma, tutas las signorinas y maronas de la socceta les permiten a sus filias que se pasen solas con los

aviatores. A los de cuesta terra los tenemos controlatos y a ellos, per ser de otras costumbrinas, les damos permiso para que pasen a nostras filias. Ellos dichen que non les importan que ya vengan usatas y se casan a la carrerina. Luco las dejan plantatas, panzoncinas, fregatas y golosinas. Hay due o chunche de ellas que ahora andan solo con marinos y el marido non cuenta. Esa politiquina del bon vecchino ha risoltato una chanchata. Yo non quiero que me hagan abuela sin el mio conchentimiento. El bandito del mio yerno diche que ei medio musiquino y está impenato en tocare a mi filia. Ma, per las enaguinas que cargo, le juro que yo, con la navajina de Guiseppe, le daré una ferocha potada. Palabra de honore.

Ojalá que en el suyo pasquino dica algo de la aguchata que se dio don Leone.

Quiera Dío que don Rodrigino Perera, el brochino de la censura, me deje pasar cuesta carta. Ma, si me friega molto, le cuento a osté,

DEL CONGRESO

Dice un diputado que le pedirá al directorio del Congreso que nombre dos periodistas como redactores de los discursos.

Esto es bien sensible! Eran tan divertidos los otros discursos!

en molta confianza, que ese mal hombre conversa tutas las tardes con un pilone acholato.

Rechiba, mio carísimo amico, un saluto de su amico,

ROSINA TRENTAUNO DE CUARANTA.

P. D. Il mio marido non le escribe. Está enfermo de la cinturina para abaco. Risolta que el pobreto tene pasmo. Como champre!

YUCAGRAMAS DE última

Viene de la pág. PRIMERA

lado. Resulta que el Estado Mayor picadista tiene tamaño bombazo en reserva. Que en estos momentos cuenta con el dinero suficiente para sufragar los gastos de la campaña política. De allí, pues, la tembladera de los bandos contrarios.

Submarinos cortesistas han estado rondando la costa jimenista en acecho de actividades. Más de uno ha asomado el periscopio y hecho señales de pasarse al campo jimenista.

Lo divertido de todo esto es que ahora después de que los políticos han estado atacando fuertemente al comunismo, tratan de jalárselo para el ricardismo.

Fuerzas del picadismo acantonadas en océano Pacífico, esperan el momento dado para entrar en batalla. Saben que los cortesistas son como los japoneses: que se aprovechan para pegar a la mala.

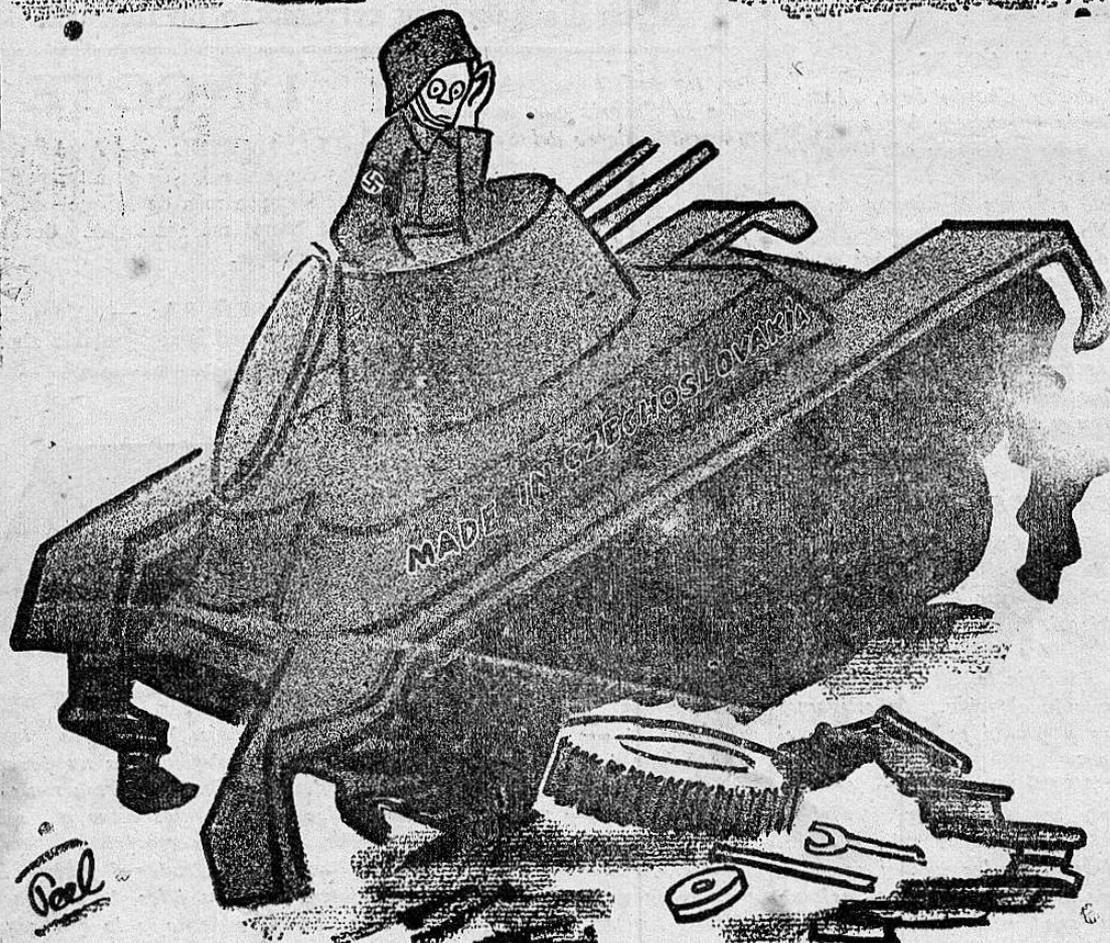
La idea de lanzar a don Ricardo obedece al hecho de que don

Jorge Hine dejó huérfanos a los del gruo "insista" y a que el otro candidato va pero voladito para la lista negra. Ya le tienen el campito hecho. Y no damos las señas de quien es ese candidato para que los mal intencionados no vayan a creer que se trata de don León. No y no. Nosotros no somos tan mal pensados. ¡Qué va!

La noticia de que el picadismo está bien fondeado, queda confirmada. Los picadistas la guardan ya que existe el propósito de no romper los fuegos de la política. Pero la verdad es que mientras Roma duerme, César se prepara

Caso de no aceptar don Ricardo Jiménez, se harán gestiones para ver si don Lico Jiménez acepta la jefatura del partido. También se habla de unir estos dos nombres.

Bueno, que la cosa se pone fea. De un momento a otro comenzará la reventazón de triquitrares. ¡Qué Dios nos coja confesados!



Fracasan y más fracasan

600 MILLAS ES LA VELOCIDAD MÁXIMA LAS PRUEBAS EN TÚNELES DE AIRE, DEMUESTRAN QUE LA VELOCIDAD MÁXIMA A QUE PUEDEN LLEGAR LOS AVIONES ACTUALES ES DE 600 MILLAS POR HORA.

LOS CIEGOS SON HONESTOS LOS CIEGOS NO PUEDEN MENTIR POR QUE, NO VIÉNDOSE LAS CARAS, SUS EXPRESIONES LOS VENDERÍAN.

PAPEL PERFUMADO PERFUMES SINTÉTICOS SE USAN PARA HACER EL PAPEL, LA GOMA Y LA PINTURA MÁS ATRACTIVOS.

Editors Press Service, Inc. 220 E. 42nd St., New York